



LITERATURA ANTIIMPERIALISTA: LA CAÍDA DEL ÁGUILA Y EL ÁRBOL ENFERMO

Juan Olivier Gómez Meza

I. Introducción

Este trabajo busca conocer el pensamiento político e ideológico nacionalista y antiimperialista en Costa Rica y América Latina –y con referencia al pensamiento estético–, tal como aparece en el discurso narrativo de Carlos Gagini (1865-1925) (ver anexo: Lista de Publicaciones), en dos de sus novelas: *La caída del águila* y *El árbol enfermo*¹. Estudiando el contexto nacional e internacional y haciendo una lectura detallada de la obra, es posible notar cómo Gagini muestra y discute las características de la época, cuyos acontecimientos lo motivaron para crear una de las literaturas más críticas que ha dado Costa Rica. La importancia de la obra de Gagini reside en su validez para la nación y la región latinoamericanas. Esto es cierto, tanto para su momento histórico como para el actual, tan similar al que este autor exploró con su literatura. Gagini es una voz comprometida con los problemas del país; tiene de específico ofrecer visiones-respuestas narrativas de

¹ De ahora en adelante citadas como: CA *La caída del águila* y AE *El árbol enfermo*

la realidad y no solamente diagnósticos de la problemática. Induce a que los lectores construyan, en diálogo con su texto, una identidad costarricense y latinoamericana; y que imaginen los instrumentos y procesos para defenderse de la agresión del imperio del águila.

Durante la primera mitad del siglo XIX, Estados Unidos compra a Napoleón la gigantesca cuenca de los ríos Mississippi y Missouri, invade y luego negocia con España la compra de la Florida, y empieza a enviar colonos a Tejas y otros territorios mexicanos, para culminar a finales de la década de 1840, apoderándose de toda la mitad norte de ese país. A partir de la Guerra Hispanoamericana (1899) toma Cuba y Puerto Rico, e interviene para propiciar la "independencia" de Panamá en 1903 y asegurarse el control de un territorio por el cual construir un canal interoceánico. Realiza repetidas invasiones a Nicaragua y otros países caribeños. En el caso de Costa Rica, Gagini observa los contratos bananeros firmados por el presidente Cleto González Víquez y la exclusión del país tico de un eventual canal por Nicaragua, a partir de la invasión de EE.UU. en 1912.

Este contexto permite entender que, en las dos novelas, el nacionalismo se transforme en un apasionado patriotismo antiimperialista. Así, en este trabajo exploro cómo se presenta el fenómeno ideológico-político del nacionalismo patriótico antiimperialista, fundamental para la construcción de la identidad latinoamericana y costarricense. La hipótesis empleada señala que el "patriotismo", en este caso, se entenderá como una expresión específica del nacionalismo en condiciones de guerra, o ante la amenaza de un agresor externo.

El imperialismo es uno de los ejes centrales de la narración. Para abarcarlo, expongo: (a) las diferentes doctrinas militares y políticas que conforman el discurso imperialista;

(b) las acciones imperialistas de EE.UU.; y (c) la forma como Gagini representa el enfrentamiento latinoamericano con el imperio norteamericano.

II. Carlos Gagini: el autor y su obra en el contexto nacional e internacional

El costarricense Carlos Gagini publicó sus novelas *El árbol enfermo* en 1918, y *La caída del águila* en 1920. Sus textos literarios representan los sentimientos del dolor (personal y del colectivo nacional), en una época en la que Costa Rica y la región eran víctimas del imperialismo estadounidense. Estas obras muestran que la afrenta a la nación es vivida individualmente con una intensidad extrema, y genera colectivamente deseos de restitución y venganza, deseos concentrados en el rechazo al imperialismo. Gagini tiene la osadía, extraña en los ámbitos de medios de masas y en gran parte de la literatura de hoy día, de representar imaginarias acciones militares por las que los Estados Unidos caen derrotados ante fuerzas latinoamericanas, específicamente centroamericanas, —aliadas con Japón y Alemania—. Esto último también será una característica señalada de la producción novelística de Gagini: la capacidad de “anticipación política” de su imaginación nos revela (para nuestro asombro), cómo identificaba claramente a los principales contendores de la Segunda Guerra Mundial, que tendría lugar casi 20 años después. En 1920, Alemania estaba derrotada y sujeta a un régimen que poco anticipaba una rápida recuperación que le permitiera luchar por la hegemonía mundial. Japón toma la península de Corea en 1910 y para 1920 domina toda la



China septentrional y central, pero no era posible visualizarlo enfrentado a EE.UU. Hay otros ejemplos que aparecen en esta obra, de impresionante anticipación político-militar-internacional por parte de la imaginación de Gagini.

Esta capacidad anticipatoria lo emparenta con los escritores del género que posteriormente se llamaría de "ciencia ficción", en particular al gran maestro del género, clásico anticipador de adelantos tecnológicos, el francés Julio Verne. Gagini, como vimos, más bien anticipa procesos políticos. Así, *La caída del águila*, es una novela de lucha política internacional, basada en una ficción clásica de Verne². Nos plantea el problema de la integridad y futuro de las naciones latinoamericanas, especialmente las de Centroamérica y el Caribe, avasalladas por imperialismo norteamericano. El tema central de la narrativa del autor es por consiguiente, "el juzgamiento y la destrucción del imperialismo norteamericano". (Altamirano: 1973,11.

El árbol enfermo, por su parte, es un profundo análisis y autocrítica del ser costarricense. Emplea la analogía entre un viejo higuierón y la patria costarricense que, al igual que el árbol agrietado, padece una enfermedad. El higuierón comienza a dañarse y al final cae, matando al rico oligarca que se aprovecha de su sombra. Se trata de un expresivo símbolo de la Costa Rica dominada por caudillos de la élitecafetalera y comerciante. Gagini describe con franqueza los problemas de Costa Rica, que pide sean solucionados, para evitar que

2 *Veinte mil leguas de viaje submarino* obra escrita por Julio Verne en 1870, fue muy popular y también representa la lucha de los pueblos de "piel oscura" frente al imperialismo europeo y de EE.UU. En *Los hijos del Capitán Grant*, antes de morir, el Capitán Nemo con su Nautilus inservible, relata el sentido político de su lucha, dirigida a la liberación del continente Indio de la dominación inglesa. Como se sabe, la literatura de Verne es precursora de la llamada "ciencia ficción"; el novelista francés de aventuras predijo, con detalles, varios avances tecnológicos que se sucedieron durante el siglo veinte.

nuestra patria enferma se caiga del todo, como el viejo higuierón.

Ambas novelas también exploran un tema popular entre los intelectuales y políticos latinoamericanos, de contraponer lo latino con lo anglosajón. Gagini parece seguir los modelos de "definición de la nacionalidad" característicos de las ideologías dominantes entonces. Se trata de construir el perfil propio dándole determinadas virtudes y vicios, y enfrentarlo con el perfil del otro enemigo, que generalmente muestra pocas virtudes y muchos vicios —o entre los vicios dominan a las virtudes—. Aunque también, en sus obras, explícitamente Gagini no deja de expresar su admiración por ciertos elementos del anglosajón. Se trata entonces de contraponer el ser latino y el ser del imperialista yanqui, el utilitarismo anglosajón con el esteticismo latino.

En ambas obras se priorizan el amor patrio, fundado en la defensa de la identidad nacional, del territorio nacional; y un ideal del ser latinoamericano, perfectamente desarrollado, pleno y capaz de aportar a la humanidad grandes cosas. Se trata de la imagen de "nuestra América", similar a como también la construyeron en ese mismo período otros escritores Latinoamericanos como Rodó, Martí o Vasconcelos. En estas dos novelas, Gagini expresa el proceso histórico, político y cultural —búsqueda de la identidad nacional y personal— de Costa Rica y América Central, pero con validez regional tal como en el caso de Rodó. Similarmente a otras producciones modernistas y nacionalistas, se enfatiza la libertad de los pueblos y la liberación personal. El contexto nacional e internacional en el que se enmarcan estas dos obras está signado, internamente por el dominio de la oligarquía cafetalera, que empezaba ya su fase de crisis —en importante medida provocada por su intensa imbricación con el sistema internacional; y en el ámbito externo por la etapa más intensa

del imperialismo "yanqui", así como por el estallido de la Primera Guerra Mundial—.

III. La oligarquía liberal dominante de Costa Rica, a finales del siglo XIX e inicios del XX

Las elites criollas latinoamericanas funcionaban como grupos asociados y subsidiados de los grandes intereses imperialistas de Europa y de Estados Unidos. La exclusión socioeconómica se basó en la exclusión sociopolítica de las grandes masas latinoamericanas, garantizando el dominio político de las oligarquías durante todo el siglo XIX y gran parte del XX. El resultado de este sistema político fue la necesidad permanente de represión.

El historiador José L. Vega Carballo describe dos fases históricas del estado oligárquico costarricense. Primero tenemos "el estado patrimonial oligárquico", que comprende desde 1840 hasta la década de los sesenta del siglo XIX. Era meramente cafetalero y antecede los acontecimientos que intervienen en la creación literaria de Gagini. A la segunda fase la denomina "Estado Liberal Oligárquico", abarca el período que va desde finales de la década de 1860 y llega hasta 1930. Esta segunda fase caracterizaría entonces el contexto nacional en el que se encontraba Gagini.



Hacia finales del siglo XIX, Costa Rica era una sociedad caracterizada por una distinción de clases, que expresaba la consolidación y el dominio de un grupo hegemónico, "la oli-

garquía liberal" criolla. Se trata de "...un conjunto limitado de personas, que representan o pertenecen a unas pocas familias extensas, que controlan los principales recursos económicos y fuentes de poder social" (Solano, 1993: 18). Este grupo consolida un estado nacional fundado en la ideología de la libertad e igualdad inspirándose en corrientes positivistas y liberales provenientes de Europa y EE.UU. En la época en que Gagini pensó y escribió estas dos novelas, es posible caracterizar la oligarquía costarricense señalando que: "Su orientación política general era una variedad algo actualizada del liberalismo manchesteriano del siglo diecinueve, con énfasis en los derechos y libertades individuales." (Salisbury, 1984: 21)

La participación popular es mínima en política y máxima en trabajo. La participación se limitaba al voto, que también era restringido (solo votaban los varones que supieran leer y escribir y poseyeran propiedades). El trabajo aún no tenía "derechos" que limitaran las potestades de los patronos sobre sus empleados. En Costa Rica, el patriarcado oligárquico practicaba formas de servidumbre con rasgos despóticos y de explotación.

La política era personalista, se encarnaba en los caudillos Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez Oreamuno³. Ellos eran la cabeza de un pequeño sector que controlaba y dominaba el estado y la economía nacional —excluyendo a la poderosa Compañía Bananera—. La oligarquía costarricense,

³ Algunos historiadores se refieren al primer tercio del siglo XX como "la época de Don Cleto y Don Ricardo". Estos dos políticos ejemplifican la política personalista y caudillesca de la oligarquía, que sin embargo posibilitaba un proceso de democratización y el ejercicio de la libertad de expresión en la prensa. Así, por ejemplo, un analista sostiene que, "la mayoría de costarricenses coinciden al sostener la tesis de que el sistema político costarricense desde finales del siglo diecinueve se ha caracterizado por un proceso de desarrollo democrático progresista... Se atribuye a dos hombres de la llamada "Generación de 1889", que ejercieron varias veces la presidencia: Cleto González Víquez (1906-1910; 1928-1932) y Ricardo Jiménez Oreamuno (1910-1914; 1924-1928; 1932-1936)..." (Salisbury, 1984: 21-22).

al igual que otras en la región cultivaba y ponía en práctica la idea de la unidad y la estabilidad nacionales, centradas en la riqueza agraria y en estar asociados económicamente (comercial y financieramente) con agentes de las metrópolis imperialistas, básicamente de Inglaterra y Estados Unidos. Era una oligarquía "olímpica" que permitía la expresión de ideas.

"Tanto costarricenses como extranjeros residentes en el país podían expresarse libremente en la prensa y de hecho lo hacían. Los periódicos costarricenses a menudo eran medios para realizar ataques partidistas sumamente duros contra la política interna y exterior del gobierno... el gobierno se abstendría cuidadosamente de interferir en modo alguno en el derecho fundamental de la libre expresión." (Salisbury, 1984: 21). Gracias a esta característica es que hoy podemos conocer la literatura antiimperialista de Gagini. Además, conviene recordar que los mismos políticos de la oligarquía utilizaban argumentos "antiimperialistas", como Ricardo Jiménez en la campaña que lo llevaría a su primera magistratura en 1910, quien utilizaba, como arma propagandística principal, la crítica a los contratos firmados por el entonces presidente González Víquez con las compañías bananeras. Esto podría desvalorizar, ante nuestro análisis, la obra de Gagini. Su obra no sería crítica sino parte del discurso "oficial". Sin embargo, ningún discurso oficial llegaría a plantear, no solamente la necesidad de defensa que tenían Costa Rica y América Latina por las agresiones de EE.UU., sino que además imagina una guerra *victoriosa* contra EE.UU.

IV. Los contratos con las compañías extranjeras.

Característico del régimen oligárquico costarricense y latinoamericano fue la figura jurídica de los "contratos de concesión", que emplearon los gobiernos y empresas de las metrópolis imperialistas, para apropiarse de los recursos

naturales y los servicios públicos. En Costa Rica se otorgaron contratos-ley a compañías extranjeras, principalmente norteamericanas. Los privilegios que disfrutaban los agentes metropolitanos afectaron seriamente algunos intereses económicos y políticos de los círculos oligárquicos: "...los contratos-ley con compañías extranjeras violentaron en muchos casos las reglas del juego del ordenamiento liberal, en medio de protestas de políticos ligados a círculos oligárquicos, que consideraban que, con la firma de los mismos se lesionaban intereses nacionales; o de productores y comerciantes locales que no podían disfrutar de los privilegios que se otorgaban complacientemente a esas compañías". (Vega Carballo, 1981: 302)

Los contratos ley son importantes a la hora de estudiar a Gagini, porque representaron en la historia de Costa Rica uno de los nódulos en los que se condensó la oposición nación-imperialismo. En torno a estos contratos se despliegan diferentes reacciones ideológicas, que se decantaban entre quienes los apoyaban y quienes los rechazaban (los "nacionalistas").

Gagini es parte del convulso clima político e ideológico del período, caracterizado por guerras en varias partes del mundo (incluyendo una "mundial"), y por el intervencionismo militar de EE.UU. en Centroamérica y el Caribe. (Ver anexos: Gráfico 1 y 2)

V. Doctrinas y políticas imperialistas de EE.UU.

El intervencionismo de EE.UU. nos remite a estudiar la evolución de sus doctrinas militares y políticas. Se trata de componentes teóricos centrales del contexto internacional en el que se escriben las novelas. Las doctrinas que sigue EE.UU. se caracterizan por promover su expansión territorial,

justificar las agresiones bélicas y la penetración económica e ideológica. Gagini demuestra conocer estas doctrinas, más evidentes en la CA y, aunque con menos insistencia, también en el AE.

“La doctrina Monroe, en 1823 estableció un derecho para “proteger” a América Latina, afirmando que los Estados Unidos no toleraría la interferencia de Europa en los asuntos de los países del hemisferio occidental” (Cockcrof 1989, 33). Pero, además, expresaba sin ambigüedad las pretensiones estadounidenses a la hegemonía en toda América, incluyendo América del Sur y Central. En 1904, el presidente Teodoro Roosevelt emite un “corolario” a esta doctrina, según el cual EE.UU debería intervenir en la región, en calidad de fuerza policial internacional, cuando los mismos EE.UU. consideraran que determinado régimen latinoamericano no cumplía con “la ley y el orden”.

En la CA, Gagini en boca de Roberto, explica esta doctrina político-militar: “...‘América para los yanquis’ es la doctrina de Monroe; ‘el mundo entero para los yanquis’ fue más adelante la doctrina de Wilson. Por eso, después de haber utilizado los valiosos servicios de las escuadras japonesas, habéis cerrado todas las puertas del nuevo continente al comercio nipón.” (CA: 48)

Algunos años más tarde, los intervencionistas norteamericanos fundamentan su actuación imperialista en América Latina, en la doctrina del Destino Manifiesto, argumentando que los habitantes de EE.UU. son una “raza superior”, destinada por la providencia divina a definir el camino de desarrollo de otros países, y a gobernar a otros



pueblos. Esta doctrina proclama un "derecho natural" de EE.UU. a extender su territorio, incluso por la fuerza. Las obras de Gagini contienen una crítica permanente a esta doctrina.

Esta crítica se entiende mejor a la luz de las pretensiones de la llamada "Doctrina Olney" (Ministro de Relaciones Exteriores de EE.UU.), quien afirmaba, en 1895, que, "Hoy los Estados Unidos son prácticamente soberanos en su continente, y su voluntad es ley sobre los sujetos a los que confina por su interposición... (Los infinitos recursos de EE.UU.), combinados con su posición aislada, lo hacen dueño de la situación y prácticamente invulnerable contra cualquiera o todas las potencias" (Citado en Shoultz, 1987:213)

Ya durante la administración de Theodore Roosevelt, EE.UU. desarrolla la "política del gran garrote" ("Speak softly but carry a big stick" –habla suave pero cargando un garrote), "...fue aplicada respecto a los países caribeños, ante todo, Cuba, República Dominicana y Nicaragua. A Cuba se le impuso la "enmienda Platt", que convirtió de hecho el país en protectorado estadounidense. En la República Dominicana y Nicaragua fueron desembarcadas reiteradas veces unidades de la infantería marina; las finanzas y aduanas de estos países fueron tomadas bajo control de EE.UU". (Varios, 1984: 15)

Durante la presidencia de William Howard Taft (1909-1913) se desarrolló la llamada "política preventiva" (reinventada actualmente por G.W. Bush), que buscaba justificar la vigilancia militar sobre Cuba, so pretexto de guardar la paz. Esta política creaba el precedente del "derecho a la intervención preventiva" contra otros países latinoamericanos.



VI. La construcción del Canal de Panamá.

La construcción del Canal de Panamá fortaleció aún más las posiciones político-militares del imperio norteamericano en el Caribe. Permitted a Washington aumentar la agresividad militar, y las intervenciones militares serían elevadas a categoría de política oficial. Si durante el siglo XIX EE.UU. había colaborado estrechamente con Colombia en lo que toca al control del istmo panameño, a partir de la negativa de Bogotá para la construcción de un canal, el país del norte fomenta la separación de la provincia de Panamá. Esta acción se "oficializa" con la firma en Washington de los tratados canaleros.

"El tratado de 1903, sin precedente por su carácter en la práctica jurídica-internacional, otorgaba a Washington privilegios tan grandes que le permitían ejercer influencia decisiva en todos los aspectos de la vida del Estado panameño, que se convirtió de hecho en protectorado de Estados Unidos". (Varios: 1984, 83)

Los objetivos meramente civiles fijados en el tratado de 1903, sobre la presencia de EE.UU. en el territorio panameño, (construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento, y protección del Canal), fueron desplazados por la importancia militar del Canal. El control del Canal permitió a EE.UU. emprender acciones intervencionistas, contra el mismo Panamá y contra otros países latinoamericanos.

La infantería marina estadounidense desembarcó más de una vez en Cuba y Nicaragua, Haití y República Dominicana. Se organizaron nuevas intervenciones contra México, donde se desarrollaba la Revolución Mexicana. (Véase Anexo: Mapa 1)

En sus novelas, Gagini hace fuertes reclamos ante toda esta ingerencia y denuncia la importancia militar del canal para la república norteamericana: "¿Por qué abrieron ustedes el Canal, pisoteando los derechos de la república de Colombia?... No fue para facilitar las comunicaciones mundiales, sino para favorecer exclusivamente los intereses del águila del Norte". (CA: 84)

Notemos cómo Gagini, a diferencia de otros autores, no confina la utilidad del Canal a sus servicios para el comercio mundial, sino que, tal como había planteado Mahan, el escritor costarricense tiene claro el carácter estratégico militar que juega el canal panameño, como "escudo" protector de EE.UU. (le permite mover sus flotas del Pacífico al Atlántico y viceversa), y como base intervencionista en Centroamérica y el Caribe.

Así, en uno de los pasajes de la CA, el secuestrado Secretario de Marina de EE.UU., es obligado a transmitir órdenes telegráficas, para que la flota norteamericana se traslade al Caribe. Luego, las fuerzas patrióticas latinoamericanas hunden varios buques en medio Canal, clausurándolo de hecho y permitiendo que las flotas enemigas de EE.UU. tuvieran pleno control para desarrollar operaciones en el Pacífico. (Cf. CA: 109)

VII. El nacionalismo y el patriotismo en las novelas

El nacionalismo Latinoamericano tiene su antecedente en el nacionalismo europeo del período, cuando por ejemplo Alemania y Francia se disputaban la hegemonía de Europa. Fue una fase ideológica doctrinal de la construcción imaginaria, que tenía por objetivo crear el estado-nación. La "nación" tenía connotaciones étnicas ("la nación alemana" o "la nación norteamericana"). Durante los siglos XIX y

la mayor parte del XX constituyó el referente ideológico y teórico más importante de la política internacional, que justamente se definía como el estudio del sistema que crean esas "naciones" (el sistema inter-"nacional").

En el caso regional, el nacionalismo tiene características específicas. Según el politólogo norteamericano James Cockroft, de la Universidad de Santa Cruz, California, "La mayoría de los nacionalistas en América Latina... compartían una cosa en común: una tendencia a escalar su retórica anti U.S. durante tiempos políticamente difíciles. Aunque era fácil para muchos estadounidenses burlarse de este nacionalismo a veces exagerado, "antiyanqui", todos sabían que se basaba en la realidad histórica y constituía la corriente política más difundida en América Latina. ¿De qué otra manera se podría explicar el amplio atractivo popular de la "revolución" ...La fuerza del nacionalismo latinoamericano fue la dimensión más importante entre los muchos retos que la región le planteaba a los políticos en Washington..." (Cockroft 1989: 16). Este autor también señala que el nacionalismo latinoamericano tenía características divisivas, ya que promovía mucha desunión entre las "naciones" latinoamericanas. Pero, al mismo tiempo, poseía rasgos unificadores ante las tendencias de desintegración de los territorios, que se observan desde el fin del colonialismo español y el desarrollo del imperialismo de EE.UU.

Durante el siglo XIX, el nacionalismo evoluciona y se torna fuertemente anticolonialista, o antieuropeo. Y ya con Martí, el nacionalismo adquiere la forma que más se corresponde con el predominio de las interacciones internacionales militares (en vez de comerciales y diplomáticas), el "patriotismo". Este patriotismo defiende los mismos principios que el nacionalismo (identidad, cultura, lengua, soberanía, territorio, libertad, autodeterminación), solo que va más allá,

para poder enfrentar un contexto internacional de guerra imperialista. Si contra España se luchaba contra un imperio en decadencia, contra EE.UU. la región enfrentaba un imperialismo en ascenso y por tanto muy agresivo. El patriotismo latinoamericano, en Martí como en Gagini, exalta, procura y promueve la dimensión militar y de confrontación con los enemigos de la nación.

El punto de partida de la doctrina estratégica latinoamericana que está implicada (y varias veces explícita!) en la narrativa de Gagini es, como en toda "visión estratégica", una postura defensiva, de rechazo ante el invasor "imperialista yanqui". Pero la doctrina antiimperialista patriótica no se queda allí, sino que plantea una postura ofensiva, dirigida a destruir o neutralizar al agresor norteamericano. El patriotismo es tan fuerte que puede hacer concebir que un país sumamente pequeño como Costa Rica (representada en Roberto y Fernando), sienta la voluntad para enfrentarse a una gran potencia. Así, según Gagini, se olvida que "el amor patrio no se mide por millones de hombres y que no es patrimonio exclusivo de las grandes potencias." (CA: 95)

VIII. Lucha contra la agresión el imperialista de EE.UU

El imperialismo en las novelas es articulado por personajes representativos, unos de EE.UU., los otros de Costa Rica, América Latina, Asia y Europa. Se trata, entonces como ahora, de las confrontaciones entre EE.UU. y "el mundo".

Por un lado, Gagini muestra la autodefinición del imperialista, destacando su misión imperial, justificada con argumentos morales: "...nuestra misión redentora es sublime: la providencia nos ha designado para salvar de la ignorancia y de la miseria a estas antiguas colonias españolas, continuamente desgarradas por las luchas intestinas, explotadas por

ambiciosos sin conciencia ni patriotismo, atento solo al medro personal. Estos pueblos mueren de necesidad en medio de las riquezas naturales de su suelo, que no saben aprovechar. Guatemala y Nicaragua se sometieron sin resistencia y a las otras repúblicas centrales las subyugamos fácilmente. Antes de medio siglo nuestra nación tendrá por límites el Océano Glacial al Norte, y al Sur el estrecho de Magallanes. Así lo exige la moral; es preciso que las leyes históricas se cumplan con la exactitud de las físicas, y que los pueblos degenerados, indignos de habitar estos ricos territorios, cedan el puesto a una raza más sana, más fuerte y emprendedora" (CA: 30)

Ante este argumento que justifica la intervención imperialista, Gagini cuestiona la moralidad de EE.UU. No se trata, como EE.UU. quisiera hacernos creer, de una nación de libertad y democracia, que actúa internacionalmente con políticas fundadas en la más estricta moralidad (tesis que difundía la administración Wilson y que se consagraban en los Tratados de París de 1918). Gagini explora la historia de EE.UU. y encuentra más bien una tradición de violencia, racismo y exclusivismo: "¿No nos ha dado hace apenas unas cuantas decenas de años, el espectáculo de la guerra civil más odiosa y salvaje que ha presenciado la historia?... Cada pueblo es libre de realizar sus ideales, y nadie puede oponerse a ello, ningún ciudadano puede aprisionar y castigar a otro so pretexto de que no se ajusta a las leyes de la moral... ¿Con qué derechos habéis vosotros exterminado las tribus indígenas? ... eran ellos los primeros ocupantes del país, sus dueños por derecho natural... En nombre de la ley suprema del más fuerte, de esa ley que condenasteis cuando Alemania trató de acabar con el poderío de las naciones rivales del viejo continente, ley elástica que os permite mostraros como apóstoles de la libertad y del derecho para engañar a los neutrales de la gran contienda europea, y que utilizáis en provecho propio cuando es necesario abrir un canal para monopolizar el comercio de un continente y defender vuestras

costas. Os sublevó el atropello de una Bélgica invadida por los alemanes por necesidades militares, y no vacilasteis en desgarrar a Colombia para adueñaros del Canal de Panamá ni en ultrajar a Costa Rica para abrir el de Nicaragua" (CA: 53).

El enfrentamiento con el imperialismo presenta una sola alternativa al patriota Martí o Gagini: la violencia y la fuerza para defenderse ante las agresiones imperiales.

Es fundamental destacar que, pese a esta beligerancia, Gagini a la vez manifiesta el sentimiento pacífico (como ideal utópico en este autor), que caracterizará la historia de Costa Rica. Por eso el desarme y la desmilitarización de las grandes potencias, y eventualmente de todo el mundo, también aparecen en la obra de Gagini. En esta época, tales ideas pacifistas ya forman parte del "conciencia colectiva" costarricense. O al menos se planteaban la necesidad del desarme. "No permitiremos que ninguno de ellos posea escuadras poderosas que solo sirven para oprimir a los débiles. Haremos igual intimación a las naciones europeas; si alguna se negare a suprimir su flota, la destruiremos inmediatamente.

El gobierno del Japón se ha comprometido con nosotros a desarmar la suya, cuando todos los países del mundo estén en igual pie comercial y político, esto es, cuando no haya expansiones territoriales, ni colonias, ni privilegios para los artículos manufacturados de determinada nación, el Japón mismo perderá su flota si se niega a cumplir lo pactado" (CA:71)

El enfrentamiento con el imperio, se da en todos los aspectos. Gagini quiere demostrar que no existe ninguna inferioridad en las culturas latinas con respecto a la sajona, temática que fuera muy desarrollada luego por Vasconcelos en *La Raza Cósmica* (1925). Para Gagini, el enfrentamiento

con el imperialista es una oportunidad para expresar lo que él considera ser el ingenio latino: "¡Error! No pasarán cuatro días sin que usted, señor Secretario, se convenza de que el ingenio latino no es inferior al sajón" (CA: 84). En el AE tanto como en la CA, la lucha con el imperio enfatiza la fuerza militar, pero incluye las dimensiones política e ideológica. En el AE ocurre una confrontación más personal entre un sajón norteamericano y un latino costarricense, el empresario emprendedor y el abogado literato. Esto permite explorar las dimensiones psicológicas, culturales, estéticas y filosóficas—incluyendo aspectos axiológicos y morales, como los referidos al "honor"—por ejemplo, ante la "deshonra" de una señorita por parte de un "gringo".

El ciudadano de EE.UU. sostiene que: "nosotros principiamos por el principio: descuajamos los bosques y habitamos en chozas mientras produce el terreno; cuando obtenemos ganancias suficientes, construimos la casa; cuando ya podemos llamarnos ricos, nos rodeamos de comodidades; y finalmente, cuando ya no necesitamos consagrar al trabajo todo nuestro tiempo, distraemos algunas horas para solazarnos con las artes; es decir, con el juego del espíritu. En cambio, en varios países hispanoamericanos... cuyas riquezas naturales son prodigiosas, la juventud rehuye todo lo que supone esfuerzo, mira con repugnancia la agricultura y la industria, y disipa sus mejores años en ocios literarios, en hacer versos, artículos y discursos, como si el ejército cada vez más numeroso de poetastros y declamadores pudiera contribuir a la prosperidad de la República." (AE: 61)

Gagini no solamente sufre por el imperialismo extranjero; también es agudamente consciente del impacto "interno" de la dominación de EE.UU., en las influencias de la cultura sajona: "¿Por ventura no han adoptado ustedes los trajes, los bailes y hasta los juegos de los Estados Unidos? Los jóvenes

van allá a hacer sus estudios profesionales, las señoritas imitan el andar algo hombruno y la despreocupación de mis paisanas; la cuarta plana de los diarios se publica en inglés y este inglés se cultiva en los colegios más que la lengua materna. No somos nosotros quienes queremos hacerlos yanquis, son ustedes los que se empeñan en dejar de ser costarricenses" (AE: 89)

Rechaza la postura implorante y subordinada de las oligarquías latinoamericanas, que se apoyan en el poder de EE.UU. a cambio de vender la patria: "Y los obcecados ciudadanos que solicitan esta fatal protección, coadyuvando neciamente a la realización de las ambiciones norteamericanas, echan en olvido la fábula del caballo, que deseando vengarse de un toro, pidió auxilio al hombre. Este montó sobre el potro y dio muerte al toro: pero luego no quiso bajar de los lomos del bruto y lo conservó bajo su dominio en pago del servicio. Si estos pueblos estuviesen educados cívicamente, darían un puntapié a los ambiciosos intrigantes y sabrían labrarse por sí solos la felicidad". (CA: 104)

Ya señalamos previamente, que Gagini responde a las tesis imperialistas, cuestionando la supuesta superioridad moral que esgrime EE.UU. como pretexto para intervenir en América Latina. En realidad: "...los Estados Unidos fomentan nuestras discordias intestinas, quitan y ponen gobernantes a su antojo, y cuando estas repúblicas liliputienses protestan contra la imposición, las invaden a mano armada y ametrallan sin compasión a sus habitantes. ¡Valiente educación cívica!" (CA: 104-105)

Proféticamente, Gagini desnuda el carácter violento que con el transcurso del siglo XX irá extendiéndose por la sociedad y la cultura de EE.UU., hasta su consagración a partir de la Segunda Guerra Mundial (constitución del

aparato militar industrial permanente), y su entronización política en el siglo XXI (con la militarización del mundo que ahora lleva a cabo la administración de G.W. Bush).

IX. Tendencias literarias y filosóficas en la narrativa de Gagini: Modernismo, Romanticismo, Realismo, Liberalismo, y Positivismo

No es posible comprender plenamente la posición político-ideológica que anima a Gagini en las dos novelas comentadas, sin explorar algunos rasgos de las tendencias literarias que influían sobre el escritor.

El *modernismo*, por su carácter universal contribuye a exaltar la latinidad. Se caracteriza por referirse al cosmopolitismo de la época, priorizando la individualidad y la originalidad. Las oligarquías latinoamericanas y en este caso la de Costa Rica, admiraron profundamente el desarrollo y progreso de Europa y EE.UU. Los personajes costarricenses de Gagini imitan el modo de vida extranjero: estudian en Londres o Bruselas, desarrollan deseos de libertad y progreso. Sin embargo, a diferencia de los positivistas, los latinoamericanos del primer cuarto del siglo XX son modernistas e idealistas, y rechazan el utilitarismo anglosajón. Esto se observa cuando el autor señala que se trata de la contraposición entre el sueño sobre la realidad, en boca del crítico norteamericano: "... usted (dice el Secretario de Marina de EE.UU., refiriéndose al costarricense) es demasiado joven y ha nutrido su espíritu con el espíritu con las ideas del romanticismo francés, muy nobles y poéticas, sin duda, pero imposibles en la práctica". (CA: 87)

La imitación, desde todo punto de vista, de aspectos extranjeros; y a la vez la búsqueda y afirmación de lo propio a través de lo universal, son características del modernis-

mo presentes en las novelas de Gagini: "Hace cinco años, cuando terminé en Inglaterra mi carrera de ingeniero naval mecánico, hice un viaje de estudio y en los Estados Unidos tuve entonces ocasión de conocer en un baile a esta señorita, pero no a su padre, que se hallaba entonces en Europa. Me dediqué especialmente a los aeroplanos y submarinos, que he logrado perfeccionar de un modo increíble" (CA: 69) (nótese la similitud con el personaje del Ing. Smith de *Los hijos del Capitán Grant*).

En Gagini se puede disfrutar la prosa modernista, por ejemplo en la descripción de los sonidos del movimiento del progreso. Es una prosa rítmica y musical: "La ciudad recostada en un fondo de verdura comenzaba a dar señales de vida: elevábanse de las chimeneas espirales de humo, oíanse silbatos de fábricas y pitazos de máquinas y como juguetes diminutos veíanse deslizarse los trenes a lo largo de la costa... Oíanse el rechinar de las grúas, los resoplidos del vapor y el traqueteo de las gasolinas; y las velas de las barcas pescadoras se inflaban, salpicando de manchas blancas la verdosa llanura del océano".(CA:16)

También, el *romanticismo* aparece en Gagini, en la forma de un profundo amor por el amor: se ama a la patria con un amor igual al que se tiene por la mujer igualmente idealizada. Ambos amores son causa infinita de tormentosas luchas emocionales. El alma del patriota es ígnea, lucha por la libertad y lo hace por amor: "Un alma encendida en el más puro patriotismo es capaz de derribar un imperio: el genio de Bolívar, sin armas, sin recursos, sin pueblos que le secundasen en su grandiosa empresa, arruinó el poderío de una nación que fue durante siglos dueña del mundo." (CA: 54)

La visión romántica por la mujer idealizada aparece en textos como este: "Al ver con los ojos del pensamiento la

imagen llorosa de la joven, víctima de su inexperiencia de huérfana voluntariosa y de las malas artes de un aventurero sin escrúpulos, se sentía inclinado a perdonarla, como se perdona a la inconsciente Helena del poema homérico." (AE: 113). (A la vez, Gagini es un abanderado de los derechos políticos de la mujer –véase Anexos: Las Mujeres del Porvenir–).

El autor mismo, conscientemente establece el sentido erótico de su vida en la liberación de su patria, y produce una especie de nacionalismo romántico. Al igual que con la Dulcinea soñada por Cervantes, este enamorado de la Patria está dispuesto al mayor servicio y sacrificio: "Yo no tengo más novia que mi patria –respondió Roberto, meneando melancólicamente la cabeza–; cuando consiga verla libre de opresiones extranjeras, probablemente me saltaré la tapa de los sesos" (CA: 90) (Nótese también cómo el autor agrega un elemento anarquista o nihilista).

Gagini hace una representación del entorno sociopolítico; realiza descripciones detalladas de la realidad política costarricense en su contexto internacional, que constituye la temática de sus obras. Gracias a su narrativa, hoy podemos tener un acercamiento a su realidad política, sobre la que nos inspira sentimientos nacionalistas y sobre todo patrióticos. Sentimientos de afirmación de nuestra identidad y de rechazo al imperialismo norteamericano. Esto llega hasta la descripción del paisaje, por ejemplo cuando representa fielmente realidades económicas como el dominio de las empresas extranjeras en la economía nacional: "...se ve perfectamente el tren de Limón cuando llega a San José y también el tranvía de Guadalupe. ¿A que no adivinas en qué estaba pensando? En que ambas empresas, como otras muchas del país, están en manos de extranjeros". (AE:30)

El *liberalismo*, que en diferentes variantes ha dominado todo el siglo XIX latinoamericano, en este período empieza a entrar en crisis por la inestabilidad económica y político-militar del sistema internacional. Recordemos que el liberalismo económico sostenía el libre comercio, porque así convenía al imperialismo de EE.UU. En la práctica, sin embargo, sus políticas eran más bien mercantilistas: "Las grandes naciones no se preocupan de la libertad ni de los intereses de los débiles... todo su afán se cifra en convertirlas en consumidoras de sus productos" (CA:89). Adicionalmente, ya en Costa Rica se conocen poco a poco las crecientes críticas al liberalismo, que parten desde los socialistas utópicos, se desarrollan en Marx y Engels, y ya a finales del siglo XIX y principios del XX por los anarquistas. El socialismo, el comunismo o el anarquismo, así como un estado capitalista de bienestar social, aparecen como opciones políticas y económicas viables, frente al capitalismo liberal. Políticamente, estas nuevas corrientes buscan desenmascarar los postulados de libertad individual del liberalismo, observando el formalismo de la democracia capitalista y postulando sistemas políticos alternativos como el "centralismo democrático" de Lenin. Gagini tiene clara toda esta discusión, y desarrolla una crítica al liberalismo económico como parte de su crítica a la oligarquía. La libertad de prensa que el liberalismo de Don Cleto y Don Ricardo posibilitaron, sin embargo, es un elemento liberal que Gagini sabía apreciar.

El *positivismo* fue la ideología que acompañó el ascenso al poder nacional de las oligarquías exportadoras. Es un movimiento que pide una concepción científica en la política, la economía, la educación. Esta última, en particular, era esencial en la concepción positivista, que postulaba un proceso de aprendizaje para los pueblos latinoamericanos, el cual los llevaría a poder disfrutar plenamente de su po-

tencial humano, en democracia y libertad. (Mientras tanto, como diría Justo Sierra, don Porfirio Díaz se encargaría de mantener el orden y educar a las masas, y el dictador sabría —como Pinochet— cuándo estaría listo el país para la democracia). Los aspectos positivos del positivismo se referían a la crítica del escolasticismo católico y al desarrollo del libre pensamiento.

Las ideologías del siglo XX mantienen muchos elementos positivistas, por ejemplo en el socialismo, el marxismo, el pragmatismo, y la concepción positivista de la ciencia y el conocimiento dominaba hasta al menos la década de 1960.

Se puede apreciar el carácter positivista, en su variante nacionalista, que animaba las novelas de Gagini, en las temáticas de: (a) el amor por la libertad y (b) en postular que la educación es el camino para alcanzar el progreso social. ("Para Gagini, es necesario renovar nuestra enseñanza. El sistema educativo no solo debe estar en armonía con el carácter nacional, sino también con las últimas exigencias de la civilización... Es indispensable que el país, por medio de una educación perseverante y acuciosa, pueda ofrecer a la juventud las nuevas y variadas oportunidades de vida... Sugiere que lo mejor es efectuar una sabia síntesis entre lo pragmático y lo humanístico, a fin de no caer en un pedestre utilitarismo ni en un vano idealismo.") (Altamirano 1973:10 —prólogo a CA).

X. Conclusiones

Sin duda, el sentido profundo de las dos novelas consideradas aquí, se encuentra en la vivencia del patriotismo, en una versión no fanatizada (como sucede generalmente), sino crítica:

"Amo entrañablemente a mi patria y por lo mismo desearía que fuera la más moral, próspera y feliz de las naciones. Para realizar ese ideal es menester empeñarse en corregir los vicios de nuestro carácter con enérgicos remedios. Ya que no puedo aspirar a tanto, me contentaré con denunciar los males, utilizando la literatura como instrumento para llevar mi idea a la conciencia del pueblo; pues, como dice Faguet: "no es patriota el que no muestra con el dedo las llagas de que sufre su patria" Es una tarea ingrata la que me propongo, lo sé; pero sabré realizarla con firmeza, como un deber sagrado." (AE: 30-31)

La narrativa de Gagini encarna una actitud contestataria. Logra cumplir su tarea al describir transformaciones sociales, económicas y políticas; y esboza un proyecto de sociedad de ciudadanos identificados con los problemas del país, plenos de valores cívicos y amor y conciencia por la patria.

Las obras estudiadas demuestran la valentía del autor, así como su excelente capacidad crítica para defender los intereses nacionales ante la cultura extranjera. Gran parte de lo que Gagini dice sobre nuestro país puede aplicarse a otras naciones de América Latina y a su enfrentamiento con EE.UU. *El Árbol enfermo* es una obra que permite, antes que el mismo *Ariel* de Rodó, la exploración de la historia para comprender mejor la realidad latinoamericana.

Las novelas consideradas constituyen una exaltación al amor por la patria, el respeto a los valores cívicos, la promoción del espíritu de libertad y la defensa y construcción de la identidad Latinoamericana.

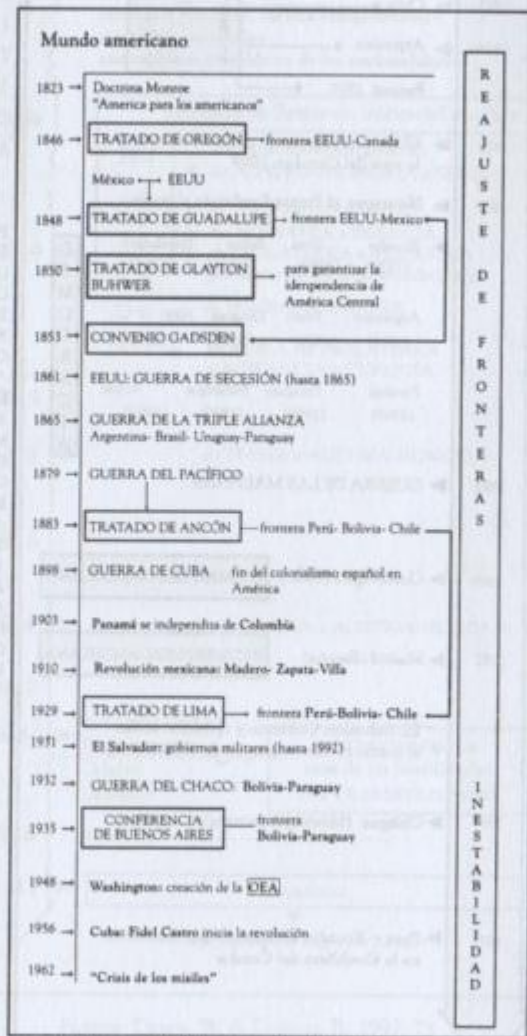
Desde la perspectiva del análisis de la política internacional, estas novelas revisten interés para quienes deseen explorar las relaciones entre América Latina y EE.UU. Gagini demuestra conocer bien las posiciones doctrinarias norteamericanas y latinoamericanas, las expone consistentemente y esboza elaboraciones de doctrina estratégica. Es posible notar un "realismo" (en política internacional) en el análisis y las soluciones que plantea: los problemas que existen entre EE.UU. y América Latina se vienen resolviendo militarmente por parte de la potencia norteña, y por consiguiente deben ser enfrentados también militarmente por las naciones del sur. Sin embargo, el horizonte futuro de paz que prevee Gagini no es realista, sino "idealista", y se enmarca en la visión costarricense de la paz como base del sistema internacional.

Gagini es profundamente costarricense con su propuesta utópica.

Se trata sin duda de un autor latinoamericano clásico. La profundidad de la obra de Gagini, se nota en su actualidad. Los primeros años del siglo XXI tienen muchos rasgos similares a los que vivió y narró Gagini: EE.UU. emplea nuevamente doctrinas imperialistas y militaristas –por supuesto con algunas importantes diferencias. Los personajes patrióticos y antiimperialistas de Gagini, en la actualidad son definidos como "terroristas". Para no asustarnos de que se nos considere en igualdad de condiciones con Osama Ben Laden, conviene recordar que, durante su fase imperialista clásica sobre América Latina, Pancho Villa, Emiliano Zapata o Augusto César Sandino eran llamados "bandidos", un término con similares connotaciones negativas que el "terrorista" actual.

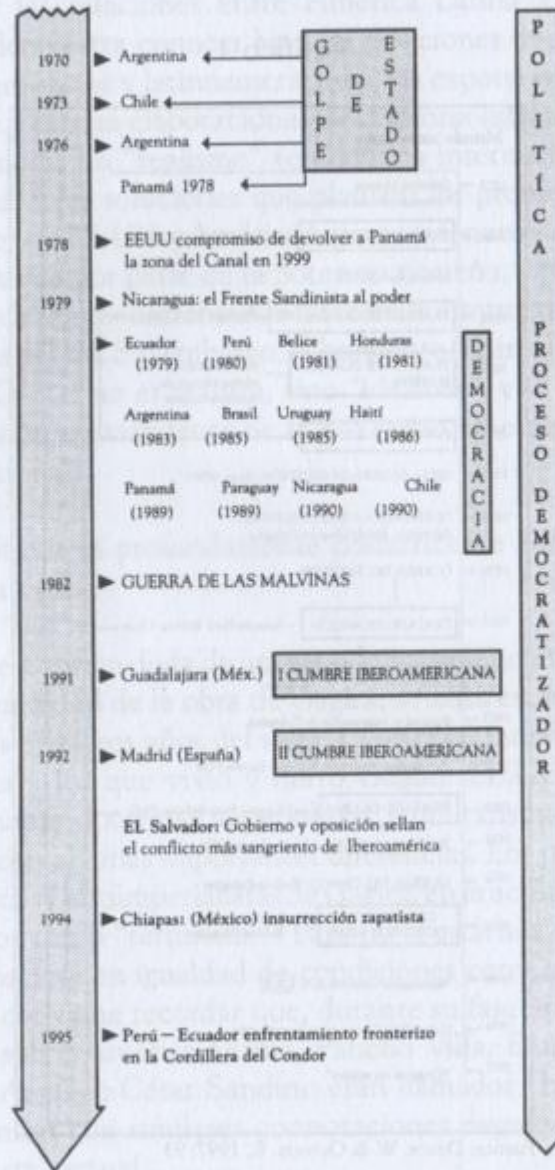
XI. ANEXOS

Gráfico 1



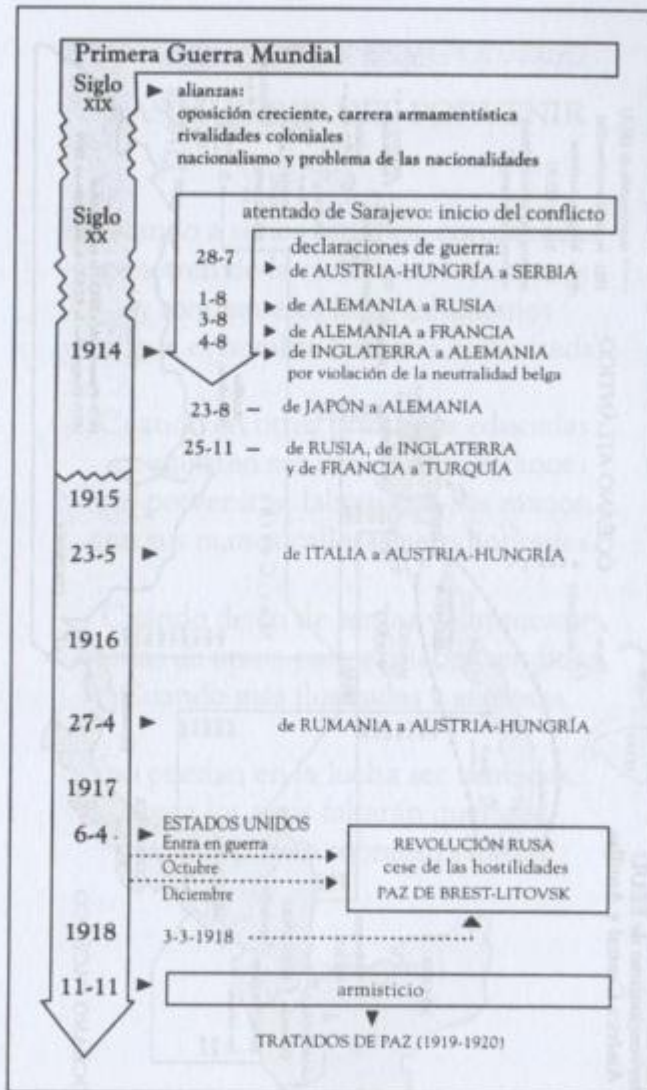
Fuente: Devos, W. & Geivers, R, 1997: 93

Gráfico 2



Fuente: Devos, W & Geivers, R, 1997:93

Gráfico 3



Fuente: Devos, W. & Geivers, R., 1997: 75

LAS MUJERES DEL PORVENIR

Cuando a serios estudios, consagradas
penetren de la ciencia en los arcanos
y rompan esos lazos inhumanos
con que el hombre las tiene esclavizadas.

Cuando en otros principios educadas
conquisten sus derechos soberanos
y el porvenir se labren con sus manos,
con sus manos callosas pero honradas.

Cuando dejen de ser las voluptuosas
bestias de amor, para el placer vendidas.

Cuando más ilustradas y afanosas

no puedan en la lucha ser vencidas,
¡para los ricos faltarán queridas,
para los pobres sobrarán esposas!

Carlos Gagini

**LISTA DE PUBLICACIONES DEL ESCRITOR:
CARLOS GAGINI**

- *Ensayo Lexicográfico sobre la Lengua de Térraba*-con H. Pietier-1892
- *Ejercicios de Lengua Castellana*-1897
- *El Vocabulario de las Escuelas*-1897
- *Chamarasca*-1898
- *El Lector Costarricense* (cuatro libros)-1901-1907-1912-1924-1927
- *El Vocabulario de los Niños-Curso Elemental*-1904
- *El Vocabulario de los Niños-Curso Superior*-1904
- *El Marqués de Talamanca*-1905
- *Elementos de Gramática Castellana*-1907-1914-1916-1919-1925-1927-1929-1930-1948-1949
- *Programas Oficiales de Instrucción Primaria de Costa Rica*-1929
- *Cuentos Grises*-1918-1958-1960
- *A París*-1910
- *Los Aborígenes de Costa Rica*-1917
- *Proyecto de Programas de Educación Primaria para Escuelas Rurales*-1918

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

Gagini, Carlos. *La caída del águila*. San José: Editorial Costa Rica, 1973.

_____. *El árbol enfermo*. San José: Editorial Costa Rica, 1981.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Acuña Montoya, M. E. *Carlos Gagini: su vida y su obra en el contexto nacional e hispanoamericano*. Tesis. Universidad de Costa Rica, 1984.

Águila, R. del. *Manual de ciencia política*. Valladolid, Esp.: Ed. Trotta, 1997.

Aínsa, F. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredós, 1986.

Altamirano, C. L. "Introducción" a Gagini, Carlos. *La caída del águila*. San José: Editorial Costa Rica, (1973: 7-14).

Araya Pochet, Carlos. *Historia económica de Costa Rica (1821-1917)*. 4ª. Ed. San José: Fernández-Arce, 1982.

Ardao, A. "Panamericanismo y latinoamericanismo". En L. Zea (Ed.) *América Latina en sus ideas*. México, D.F.: Siglo XXI Eds. (1986: 157-171).

Arias-Larreta, A. *Ensayo Indoamericano*. San José, 1980.

- Aróstegui, J. et al. *El mundo contemporáneo: historia y problemas*. Barcelona: Ed. Crítica, 2001.
- Bahamonde, A. (Ed.) *La Europa de la paz armada. Luchas sociales, religión y cultura (1905-1914)*. Madrid: Historia 16, 1997.
- Beyhaut, G. y H. *América Latina: de la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. México, D.F.: Siglo XXI Eds., 1990 (3ª Ed.).
- Bosch García, C. "Las ideologías europeístas". En L. Zea (Ed.) *América Latina en sus ideas*. México, D.F.: Siglo XXI Eds. (1986: 239-269).
- Brossard, M. de, *Historia marítima del mundo*. Trad. M.A. Córdoba García. Madrid: EDIMAT Libros S.A., 2000.
- Cerutti, H. (Ed.) *El ensayo en nuestra América. Para una reconceptualización*. México, D.F.: UNAM, 1993.
- Cockcroft, J.D. *Neighbors in Turmoil: Latin América*. New York: Harper & Row, 1989.
- Davis, H.E. *Latin American Social Thought*. Washington, D.C.: The University Press of Washington D.C., 1961.
- De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*. San José: Coedición. Editorial Costa Rica, 1978.
- Devos, W. & Geivers, R. *Atlas Histórico Universal*. Trad. S. Bueno Fernández. Madrid: Ed. Bruno, 1997.

- Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía*. Dos Tomos. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1965 (5ª Ed.).
- Kohn, H. *El nacionalismo, su significado y su historia*. Buenos Aires: Paidós, 1966.
- Láscaris C. *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. 2ª. Ed. San José: Editorial Costa Rica, 1975.
- Mahan, A.T. *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. Boston: Little Brown, 1918.
- _____ *The Interest of America in Sea Power: Present and Future*. Boston: Little Brown, 1897.
- Mollet, A.R. & Maslowski, P. *Historia military de los Estados Unidos. Por la defensa Común*. Madrid: Ed. San Martín, 1984.
- Mommsen, W.J. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Trad. G. & A. Dieterich. México, D.F.: Siglo XXI Eds, 1975 (3ª Ed.).
- Mora Rodríguez, A. *La identidad de nuestra América*. Heredia: Facultad de Filosofía, UNA, 2001.
- Mora, S. M. "El árbol enfermo y la crítica a la oligarquía". *Cilampa*, 7. (1985: 18).
- Pope Atkins, G. *Latin América in the International Political System*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1989.

- Quesada Soto, A. *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José: Universidad de Costa Rica, 1986.
- _____. *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José: Universidad de Costa Rica, 1986.
- Picado Gómez, M. *Literatura, ideología, crítica. Notas para un estudio de la literatura costarricense*. San José: editorial Costa Rica, 1983.
- Ramos, L. & de Silva, M. *Carlos Gagini*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1972.
- Reoyo González, C. (Ed.) *Gran Espasa Ilustrado 2000. Diccionario Enciclopédico*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Salisbury, R. *Costa Rica y el istmo 1900-1934*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.
- Sandoval, V. *Resumen de literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- Schoultz, L. *National Security and United States Policy Toward Latin America*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1987.
- Solano Quirós, C. *La cultura nacional dominante en la narrativa de Carlos Gagini: estudio de A París y El árbol enfermo*. Tesis. Heredia: Universidad Nacional, 1993.

Vega Carballo, J.L. *La formación del estado nacional en Costa Rica*. San José: Instituto Centroamericano de Administración Pública, 1981.

Ureña Mora, M. C. *El árbol enfermo. Algunos elementos básicos de su estructura*. Tesis. Universidad de Costa Rica, 1976.

Varios. *Sobre la historia de las intervenciones armadas norteamericanas*. Trad. M. Ciutat. Moscú: Ed. Progreso, 1984.

Wiarda, H.J. & Kline, H.F. *Latin American Politics and Development*. Boulder, CO: Westview Press, 1990.

Maria del Carmen Mataró*

Las condiciones históricas de Costa Rica, a finales de 1800 y los primeros decenios de 1900, presentan el desarrollo de una conciencia popular que se halla en el desarrollo urbano del país.



Para 1910-20, Oscar Dengo y otros es un grupo de intelectuales que fundan un Centro de Estudios Sociales, llamado "Centro Germinal", cuya finalidad era educacional con una visión sociológica e incluía una escuela la creación de la Confederación General de Trabajadores, donde se agruparon los diferentes grupos. En los años del siglo XX, el cambio en la sociedad costarricense fue radical, como todos los aspectos sociales.

través el estado autoritario, así como despreocupado por sus asuntos. Como se impone a los gobernantes la necesidad

* Profesora de la Universidad de la República y del Departamento de Sociología de la Universidad de Costa Rica.